

UNA REALIDAD NACIONAL

El avance en el socialismo y en el campo de la medicina se viene sintiendo por el pueblo costarricense desde la fundación de la Caja Costarricense de Seguro Social. Han pasado poco más de tres décadas de acomodamiento del costarricense asegurado, que continúa con los mismos vicios de abuso de servicios médicos que no necesita y los vicios del médico "cajista" de consulta externa, repartidor de analgésicos, tranquilizantes y vitaminas. Pasarán muchas décadas más, para que tanto el pueblo costarricense, como la prestación de servicios médicos de consulta general puedan madurar sobre calidad de demanda y calidad de prestación. En el momento actual es muy difícil pensar en un asalariado que no quiera tomar revancha sobre las cuotas que está obligado a pagar o bien un médico, que obligado por las circunstancias que le impone la fastidiosa consulta, que piense que su paciente pueda tener algo más, que su deseo de llevarse algo de lo que ha cotizado o simplemente el deseo de no ir a trabajar so pretexto de enfermedad. Todas estas vallas son propias de los pueblos que no han alcanzado la educación y cultura para aprovechar los beneficios de una seguridad social bien organizada, y ésta no se podrá organizar suficientemente, mientras estos escollos no se hayan podido superar. En el núcleo de estos males insolubles sigue acompañando a una institución con un gran poderío económico y de poderes ilimitados en todos los campos, que envuelve avasayadoramente toda la medicina costarricense. En 1971 el Seguro Social reclutó más de medio millón de asalariados con sueldos por arriba de mil colones y en pocos días romperá los topes de límite para una progresiva contribución hasta el máximo de capital devengado. Esto implica una cantidad exagerada de millones de colones que entrarán a las arcas de esta poderosa Institución Médica. Durante estos últimos 10 años, la Caja Costarricense de Seguro Social ha cosechado grandes avances en sus provisiones médicas. Erección de varios hospitales en el país, instalación de numerosas clínicas periféricas, asimilación de hospitales del Sistema de Asistencia Médico Social, dotación a sus instalaciones de equipo médico abundante y moderno, capacitación de médicos y enfermeras en numerosas ramas de la medicina. El poderío económico de este gigante médico terminará con ser el único ente médico del país y la única Institución que manejará la salud pública de la República. Lo triste para el ciudadano costarricense cotizador de tal seguro de enfermedad, es que cada día se encuentra más desprovisto de una protección sin reservas. El país todavía no se ha encontrado preparado para una Institución tan monopolista y tan cara para los costarricenses.

Actualmente hay asalariados que pagan de ₡700,00 a ₡1.500.00 mensuales cubriendo todos los regímenes que tiene esta Institución. Cuando una persona de éstas, de pesado salario, se enferma, si es que hace valer su seguro de enfermedad, tendrá que ponerse en turno, sea grave o no su mal, pasar por los servicios médicos de más baja categoría, para ir detectando su prioridad de servicios, llevará su largo trámite, hasta que no se demuestre que la seriedad de su mal requiera los servicios de gran calidad que también puede propinar esta institución. Este individuo con medios económicos regulares, o muy buenos, cuenta con la amistad de los altos personeros de esta Institución y probablemente no seguirá los peldaños que siguen otros pobres para su atención, porque en nuestro país los compadrazgos hacen brincar etapas, trámites engorrosos (que sí sufrirán las personas que no gozan de amistades). Este individuo de simpatías deja sin atención médica a un pobre humilde asalariado, que aunque pague de acuerdo con sus escasas entradas, debería tener iguales privilegios en esa Institución. Son miles de ciudadanos pobres los que ven truncada la carrera todos los días. Ahora, todavía un porcentaje sumamente alto del gran contribuyente de la medicina socializada, no se expone a caer en desgracia o a jugar con la suerte de que le toquen los buenos o malos servicios que la Institución tiene para sus asegurados. Generalmente este privilegiado económico, busca a su médico particular y de su confianza. Este ciudadano al obligarse a tomar esta decisión, está despreciando el alto costo de su seguro y probablemente gastando muchos miles que necesita para su bienestar general en otros campos de la vida; la medicina privada actual en Costa Rica es altamente suntuosa. ¿Cuál es la consecuencia de este drama triste del costarricense? . La realidad es que el Seguro Social, ya cobijó un enorme grupo de población, con una cobija muy pequeña. El Seguro Social no cuenta con el número suficiente de médicos generales, con demasiado pocos especialistas, número muy inferior de enfermeras, muy limitado personal para-médico y personal administrativo adiestrado en este campo. Pasarán muchos años para alcanzar la meta deseada de equipo humano que llene estos servicios a cabalidad y para llenar este vacío. Estamos enterados de las numerosas promociones que hace esta Institución para preparar especialistas en los diferentes ramos, pero no obstante ello, el material médico que solvente esta situación dista mucho de que pueda ser suficiente en 10 ó 20 años. El crecimiento de la población también es avasallador y la profesión médica ya no tiene los incentivos que atraigan a los jóvenes para que se enlisten en las filas de la medicina. ¡Esta también, señores colegas! , es una realidad nacional.